

**CALIDAD DE LA EDUCACIÓN: UNA DISCUSIÓN PERMANENTE.**

CONFERENCIA DICTADA EN EL MARCO DEL LV ANIVERSARIO DE LA ESCUELA DE  
EDUCACIÓN DE LA FACULTAD DE HUMANIDADES Y EDUCACIÓN.

MÉRIDA, 1 DE OCTUBRE DE 2014

**QUALITY OF EDUCATION: A PERMANENT DISCUSSION.**

LECTURE UNDER THE LV ANNIVERSARY OF THE SCHOOL OF EDUCATION AT THE  
FACULTY OF HUMANITIES AND EDUCATION

Pedro Rivas  
rivaspj@ula.ve

Profesor de Educación - Universidad de Los Andes, Mérida

*“El espíritu del hombre está hecho de tal manera,  
que la mentira influye cien veces más sobre él que la verdad”.*  
Erasmus de Rotterdam en su *Elogio de la Locura*.

La calidad educativa: *una discusión permanente* es el nombre que designa este foro integrado por el doctor Roberto Donoso y quien les habla, Profesor Pedro Rivas en el marco del quincuagésimo quinto onomástico de la Escuela de Educación de la Universidad de Los Andes.

La calidad educativa es un campo de reflexión, discusión y de proposición permanente altamente apropiada para una escuela universitaria que tiene la tarea histórica de formar a los docentes encargados de conducir la educación en los establecimientos pre-escolares, escuelas primarias, liceos y universidades, dicho de otra manera, su papel fundamental es la de contribuir con la educación de los estudiantes de todos los niveles del *sistema escolar* venezolano. Repito: el *sistema escolar* porque es la denominación que se aproxima con la intención de mi disertación.

**I****Una clarificación necesaria**

Inicio mi exposición aseverando que aun cuando el término “calidad” es de nueva data en la educación, hablar de **calidad educativa** es a mi juicio, una frase redundante porque la educación está esencialmente comprometida con la finalidad de transformar el ancestro natural de animal que traemos en una especie que defina el nuevo carácter de nuestra condición de ser humano. Allí está el papel trascendental de la educación: perfeccionar siempre nuestra situación de humanidad que es una condición adquirida a través del proceso de socialización y de culturización. El ser humano es entonces animalidad plena en proceso de desarrollo permanente y de progresivo avance hacia estadios superiores de espiritualidad y de humanidad que define al hombre y a la mujer.

Afirmo en este foro que el ser humano está condenado por los dioses terrenales a estar bajo la égida imperial de la educación en su verdadero sentido de transformar su innata inutilidad con la que nace en la posibilidad cierta de lograr su formación permanente en la interminable búsqueda de arribar a su máxima perfección sólo impedida por el ocaso de su existencia.

Esta aseveración es igualmente comparable con el señalamiento que afirma a una **educación en valores**, lo cual es una incongruencia axiológica porque es imposible que haya una educación sin valores o fuera de la escala de valores que la semantizan. Los valores son consustanciales con cualquier concepción doctrinaria que defina a la educación.

En este orden de ideas sigue siendo un desacierto pedagógico alegar que existe una **educación que ideologiza**, como si la educación concebida desde cualquier de sus expresiones formales no formales e informales, no fuese acaso la manifestación humana que contiene la mayor carga política que se pueda concebir en la vida social del ser humano. Afirmar con insistencia que la escuela ideologiza, soslaya el hecho indiscutible de que todo sistema educativo tiene por finalidad la reproducción del modelo económico de sociedad que lo contiene.

Esta crítica carece de fundamentación filosófica porque oculta que la educación, por ser un hecho social y cultural, se transforma en el acto humano más político y sublime de la sociedad y, en consecuencia, en el portador del espectro de valores y de actitudes permeados por la ideología. No existe en el planeta Tierra una educación sin ideología e insistir en su discusión es defender un exabrupto conceptual y una barrabasada llena de analfabetismo político.

Y en el tema que nos concierne hoy diremos que la calidad está identificada con sus raíces etimológicas *Kalos* del griego que significa “lo bello y por añadidura, lo bueno”, así como del latín *qualitas* que resemantiza el significado del primero como “calidad” o “propiedad”. En este sentido, hablar de **calidad educativa** es como si expusiésemos que la educación es buena porque hay una que es mala. No olvidemos que la educación está conceptualizada por sus atributos que son los que le dan esencia.

La educación desde esta perspectiva es sustantiva y no admite ser adjetivada. De igual manera, afirmaríamos lo mismo de la calidad en sí misma. Si la calidad se identifica según el DRAE con *la propiedad o el conjunto de propiedades inherentes a algo, que permiten juzgar su valor*, establecida en su primera acepción etimológica, o con la segunda acepción del mismo diccionario que le establece su condición de *superioridad o de excelencia*, es importante detenernos unos minutos para revisar los deslices del habla de buena parte de los educadores y hasta de los estudiosos de la educación, que manifiestan incongruencias teóricas sobre el tema. Nada que esperar de los políticos o de la vocería mediática interesada en negar todo o afirmarse en los deseos de un intento fallido.

Afirmar que *la calidad es mala* es un sin sentido conceptual porque no puede haber una excelencia calificada como mala ni regular o desmejorada. La excelencia es el escaño superior de lo deseable y de lo óptimo, entendido como plausible. Lo que hay por debajo es simplemente de esta premisa es la

búsqueda de lo deseable en ese camino hacia su obtención. Allí es justamente donde aparece el proceso de la educación y con ello, la familia, la escuela y la sociedad con sus aparatajes mediáticos.

En el terreno de nuestra discusión es frecuente leer en la prensa local y nacional u oír a rectores y profesores de todo el sistema educativo, incluyendo nuestros colegas universitarios y dirigentes de la política, afirmar: *Hay que mejorar la calidad de la educación. Esa calidad es muy mala. La educación no tiene calidad. Antes era mejor la calidad. La educación perdió su calidad.* Hablar así es legitimar señalamientos como: *Eso es bueno regularmente. Malo tirando a excelente. Excelentemente deficiente.*

## II

¿Qué significa calidad? ¿Qué establece su concepto? ¿Un fin en sí mismo o la medida misma? ¿Es el proceso o un producto? ¿Es todo a la vez? ¿Entonces qué es? ¿Desde dónde es?

Cuando nos referimos a la calidad, ¿qué narramos? ¿Lo mismo? ¿Qué es lo mismo? ¿Acaso lo que todos saben o lo poco que en verdad pudiera ser?

¿Cuándo el Ministerio de Educación se refiere a la calidad de la educación, lo hace desde las mismas coordenadas teóricas y los mismos supuestos socioculturales y económicos que aquellas que utilizan el CPV, el CLEV, la FVM o los partidos de la MUD ?

Y si sobre la educación y la calidad hemos leído muy poco o nada se puede indicar que eso es suficiente para discutir sus implicaciones en el aula. Si ello fuese así, entonces la supina ignorancia que vocifera que *la calidad de la educación en Venezuela es muy mala*, está enseñando que la excelencia tiene subescalas de deficiencias.

Si para alguien con nombre y apellido que puede ser uno de nosotros, la educación es sólo una definición libresca tomada de afamados autores como Pestalozzi, Dewey, Luzuriaga o Prieto Figueroa, o que ha sido extraída de un diccionario enciclopédico o de un simple corta y pega de WikiLeaks, que se guarda aisladamente en su memoria, podemos afirmar que este sujeto no dispone en sus imaginario pedagógico saberes ni conocimientos mínimamente que le ayuden a clarificar la comprensión del fenómeno de la educación. La razón es obvia, se carece de los fundamentos conceptuales que son las estructuras que le configuran el conocimiento. Esa es una de las razones que han empobrecido la discusión sobre la educación. Sabemos poco de lo que decimos saber. Eso lo afirmo categóricamente. Nunca desde la ignorancia ilustrada ha salido un chorrito de luz porque la sombra no ilumina.

Por otra parte, si los conceptos de educación y calidad poco o nada significan en sus repertorios de quienes realmente desean debatir, cómo se puede ser tan atrevido para hablar de algo que no se conoce. Referirse por ejemplo a la calidad de la educación sin saber la naturaleza que da contenido y razón de ser a la educación es una afrenta a la academia y a la discusión sana y trascendente que

exige de sujetos éticamente comprometidos con su profesión, con la educación y con la República, al margen de las diferencias que nos separan de la mirada y del objeto que vemos.

Es justamente en la diversidad donde el acuerdo se hace más proclive y la diferencia tiene más oportunidad de escabullirse porque la verdad se nos hace más patente y nos descubre en nuestras debilidades y el incomplitud del pensamiento.

Concluyo esta parte de mi intervención señalando que el pensamiento único no es retórico, se hace realidad y se sale de los discursos para posesionarse de nosotros en cuerpo y alma a través de la intolerancia que un día lo vemos en aparición triunfal en nuestro quehacer diario. La consecuencia de ello la sentimos al excluir al otro y con él a su pensamiento, y en paralelo al haber sido excluido por el otro que ayer se decían ser colegas de la institución o amigos de parrandas y de vicisitudes.

La tolerancia es un valor fundamental que no se enseña manualescamente, se aprende en la socialización y en la culturización del acto de la educación en nuestro hogar, en el desempeño del Estado venezolano, en comportamiento de los profesores y en la sociedad civil tomada por los intereses de los medios de información comercial, de las redes sociales e internet. *Allí está el detalle* dijera el inolvidable Mario Moreno “Cantinflas”.

Finalmente concluyo señalando que la calidad como tema del debate en la educación y motivo de una política del Estado venezolano va más allá de la escuela, de la formación del profesorado del currículo, de los métodos de enseñar, de los libros. La discusión acá detenida sería incompleta porque la educación formal en cualquier país del mundo responde a los supremos intereses nacionales y de Estado y su modelo de desarrollo en consonancia con su libro fundamental o el libro de la Patria y de la República, pero en un mundo globalizado por el capital y su mediática transnacional, un debate verdaderamente serio que aborde la calidad como fenómeno totalizador, debe considerar la presencia omnipresente del currículo oculto del mercado que deseduca las 24 horas del día, que tiene su propia didáctica basada en la filosofía de la propaganda, que dispone de sus propios y particulares medios para enseñar de manera integral y armónica los contenidos para ser convertir a un ciudadano venezolano en un eficiente comprador de lo que no se necesita, que además cuenta con una adecuada escala de antivalores (lucro, endorracismo, competencia, individualismo, yoísmo, presentismo, vedetismo etc.), para orientar el proceso de aprendizaje, que dispone de sus propias instalaciones donde exhibe sus productos considerados exitosos y que posee unos particulares medios para enseñar de manera integral y armónica con los contenidos de un eficiente consumismo.

Ignorar esta brutal realidad de la globalización del mercado y los desequilibrios sociales, económicos, culturales del sistema político que gobierna nuestro país y su inserción en la geopolítica política mundial del petróleo, no

agrega nada a la discusión acerca de la búsqueda de una educación que cumpla su cometido, que no es otro que su acción posibilite que el ser humano se descubra así mismo, encontrándose con los otros, que es, finalmente, aprender a construir ciudadanía con el otro que soy yo.

La calidad no se encuentra en la pobreza ni en la distribución inequitativa de la riqueza del país, si alguien de allí sale de sus mazmorras y triunfa es gracias a su condición de animal resilente y no de animal educado.

Muchas gracias y mis consideraciones para ustedes y para mi escuela que hoy está de cumpleaños. Salud

NOTAS:

-----

José Turmero Astros

<http://www.monografias.com/trabajos99/evolucion-calidad/evolucion-calidad.shtml>

La primera definición del concepto de Calidad Total, tal cual hoy lo conocemos, fue desarrollada por el Dr. Armand Feigenbaum y publicada en una revista técnica de la época en el año 1957.

Puede decirse que la Gestión de la Calidad es consustancial a la actividad de la empresa. No obstante, durante muchos años se desarrolló con criterios y aplicaciones dispares y su práctica fue ocasional e intuitiva.